

# JÓVENES QUE TRANSFORMAN TERRITORIOS: EL IMPACTO HUMANO DEL PROGRAMA ESCUELA FORESTAL ITINERANTE

Carlos Alfonso Devia Castillo  
Departamento de Ecología y Territorio  
Pontificia Universidad Javeriana  
cdevia@javeriana.edu.co

Carlos Andrés Corredor Herrera  
Departamento de Ciencias Contables  
Pontificia Universidad Javeriana  
corredor.carlos@javeriana.edu.co



Fotografía tomada por: Colegio Santa Teresa y Campo Hermoso, municipio de la Macarena

En un país tan diverso como Colombia, con la Amazonía funcionando como un órgano esencial, y el Caribe, guardando memorias de pelea y vida, hay problemas que van más allá del medio ambiente, también son sociales, económicos y culturales. Entre estas dificultades, los jóvenes se hacen preguntas importantes.

¿Cómo construir un plan de vida, sin irse del sitio?, ¿cómo hacer que el conocimiento se vuelva oportunidades?, ¿cómo hacer que la educación sea un apoyo y no un escape?

El Plan de Capacitación Escuela Forestal Ambulante, impulsado por la Facultad de

Estudios Ambientales y Rurales, y el Consultorio Contable Javeriano, Departamento de Ciencias Contables de la Universidad Javeriana, surgió como respuesta a estas preguntas y una apuesta por el futuro.

Este trabajo en equipo muestra lo importante que es unir diferentes áreas: mientras la Facultad ofrece conocimientos, métodos y vivencias en sostenibilidad, manejo del territorio y educación sobre el medio ambiente, el Consultorio Contable Javeriano mejora las habilidades en economía personal, creación de empresas y contabilidad, dando a los jóvenes herramientas reales para planear sus vidas.

Así, este programa no es solo un simple deber escolar, sino una unión de esfuerzos, que junta distintas áreas y busca un objetivo único. Esto quiere ayudar a los jóvenes, para que sean promotores del cambio en sus propias comunidades.

“Una apuesta por el futuro desde el territorio”

La Escuela Forestal Itinerante ha hecho algo que pocas ideas logran: unir el conocimiento de los libros con lo importante del lugar, en una charla donde lo teórico se junta con la vida de cada día y tiene valor en la práctica.

Los jóvenes que participan aprenden de números, dinero, pensar y actuar en iniciativas y cuidar los bosques; aprenden, sobre todo, a ver su alrededor de otra forma. Entienden que el bosque no es solo madera para cortar, sino un lugar con vida que da muchas opciones para cuidarlo y usarlo bien.

Descubren que el mar no es solo pescar, sino que tiene opciones para que la gente visite, para hacer comida nueva y para la cultura antigua. Reconocen que sus pueblos no son sitios solos ni de paso, sino lugares buenos donde la costumbre se vuelve una oportunidad y la identidad ayuda a crecer.

“Educación con raíces: aprender desde el territorio”

Cada clase, cada taller y cada mercado para empezar cosas se vuelve un sitio para aprender haciendo. Allí los alumnos aprenden a hacer un cálculo de gastos de la familia, a pensar en cómo ahorrar o a tener una idea de negocio que tenga que ver con su lugar. No son tareas solo en

la mente: son prácticas que les enseñan que el saber puede ayudar a cosas reales, como mejorar la economía de la casa, cuidar un lugar con vida o hacer más fuerte al grupo de gente.

En este camino, la educación se vuelve una forma fuerte de hacer cosas, pero también como un espejo de quiénes son: les da seguridad, les recuerda lo que pueden hacer y les ayuda a verse como los que hacen su propia vida. Al juntar lo que saben de antes con lo que aprenden en los libros, los jóvenes crean una idea del futuro donde no tienen que irse para encontrar trabajo, porque este puede salir en el mismo lugar donde viven.

Aprender desde el lugar significa aprender con ganas y con los pies en la tierra. Es entender que la educación no es un camino para irse, sino un puente para quedarse y cambiar, para imaginar sin dejar las raíces, para crear un futuro con sentido y en paz con la naturaleza.

“Docentes que educan con el corazón”

Nada de esto sería posible sin la dedicación, el esfuerzo y la atención de los maestros y ayudantes que han convertido la enseñanza en algo que sirve a los demás y cambia vidas.

En la Escuela Forestal Itinerante, ellos no solo dan información, sino que también acompañan a los estudiantes, caminando a su lado, escuchando lo que les pasa, entendiendo su situación y ajustando lo que enseñan a lo que viven.

En lugares donde la educación tradicional a veces no llega bien o se siente lejana, los profesores han creado confianza en lugar

de duda, mostrando que aprender puede ser cercano, útil y muy humano. Han sabido convertir los números en historias reales, las cuentas en planes para la familia y las ideas de dinero en formas de imaginar un futuro que se puede lograr.

Desde el Consultorio Contable Javeriano, el apoyo ha sido completo. Se explican los gastos, los ahorros o las cuentas y se muestra una forma de educar que ayuda a la sociedad, siguiendo la idea de San Ignacio de Loyola de buscar siempre lo mejor posible, no solo para uno mismo, sino también para los demás.

Así, cada clase se convierte en un lugar para aprender a ser solidarios, justos y serviciales.

Su trabajo ha ido más allá de lo que se aprende en clase para tocar lo más importante de las personas. Gracias a ellos muchos estudiantes han descubierto no solo cosas nuevas que pueden hacer, sino también un objetivo en la vida.

Han entendido que la educación no es solo una forma de encontrar trabajo, sino un proyecto de vida que hace que las personas se sientan valiosas, que fortalece quienes son y que da esperanza.

“Finanzas para la vida:  
construir futuro desde lo  
cotidiano”

Uno de los momentos más significativos del programa fue el taller de Finanzas Per-



Fotografía tomada por: Colegio Santa Teresa y Campo Hermoso, municipio de la Macarena

En este camino, los profesores han sido guías, consejeros y amigos. Han creado espacios para hablar donde los jóvenes pueden decir lo que no entienden, lo que les asusta y lo que quieren lograr. Han contado sus propias experiencias para mostrar que los errores también enseñan, y que cada problema puede ser una oportunidad.

sonales, diseñado para que los jóvenes pudieran reflexionar sobre su presente y proyectarse hacia el futuro.

Lejos de ser un espacio técnico y frío, este encuentro se convirtió en un diálogo cercano sobre la vida, los sueños y las decisiones que marcan el rumbo de cada persona. En este taller, los estudiantes

aprendieron a elaborar presupuestos familiares y personales, a identificar claramente cuáles son sus ingresos y sus gastos, y a tomar conciencia de la importancia de planificar con responsabilidad.

Comprendieron que el ahorro no es simplemente guardar dinero, sino una forma de cuidar de sí mismos y de sus familias, preparándose para emergencias y construyendo bases sólidas para alcanzar metas.

También reflexionaron sobre el valor de la inversión y la diferencia entre gastar y hacer que el dinero trabaje a su favor.

A través de ejercicios prácticos, descubrieron cómo pequeñas decisiones coti-

Más allá de los números, el aprendizaje fue profundamente humano y transformador. Los jóvenes comprendieron que la tranquilidad financiera no significa tener mucho dinero, sino saber administrarlo con criterio y propósito. Descubrieron que un presupuesto es también un mapa de sueños: refleja qué se quiere lograr, qué se está dispuesto a priorizar y cómo se desea aportar al bienestar colectivo.

En este proceso, muchos se dieron cuenta de que el emprendimiento no se reduce a vender un producto o un servicio, sino que implica crear valor desde la identidad y el territorio.

Un emprendimiento puede nacer del bosque, del mar, de una tradición artesanal o



Fotografía tomada por: Colegio Santa Teresa y Campo Hermoso, municipio de la Macarena

dianas —como controlar los gastos hormiga, priorizar necesidades sobre deseos inmediatos o diferenciar entre deudas buenas y malas— pueden generar grandes transformaciones a largo plazo.

de una práctica cultural, siempre que esté acompañado de una gestión financiera responsable que lo haga sostenible en el tiempo.

Cada concepto trabajo —ahorro, inver-

sión, gasto, crédito, flujo de efectivo— dejó de ser un término abstracto para convertirse en una herramienta práctica de vida.

Así, los jóvenes pudieron verse a sí mismos como administradores de su futuro, capaces de tomar decisiones que les permitan soñar en grande sin perder de vista la realidad de su territorio.

En definitiva, las finanzas para la vida no solo enseñan a manejar el dinero: enseñan a darle dirección y propósito a la existencia, recordando que la economía personal y comunitaria son parte esencial del camino hacia un futuro digno, sostenible y lleno de esperanza.

“Impacto comunitario:  
sembrar futuro en familia”

El impacto del programa no se limita a los jóvenes. Sus familias también han sido protagonistas, participando en talleres, ferias y espacios de reflexión. Hoy, el programa ya muestra resultados concretos:

Esto ha permitido sembrar una conciencia colectiva sobre el uso sostenible del bosque y de los ecosistemas costeros, impulsando prácticas que respetan la naturaleza y fortalecen la economía local.

Más de 50 jóvenes formados en gestión forestal, contabilidad y marketing ecológico. Al menos tres iniciativas de emprendimiento comunitario en marcha.

Familias y comunidades que empiezan a construir un nuevo relato territorial basado en la esperanza, la sostenibilidad y la identidad.

Pero los números son apenas una huella visible. El verdadero impacto es intangible: la transformación de la mirada, el despertar de la esperanza y el surgimiento de una generación de jóvenes que ya no se conciben como receptores pasivos, sino como protagonistas de la historia de sus territorios.

“Educación como proyecto  
de vida”



Fotografía tomada por: Colegio Santa Teresa y Campo Hermoso, municipio de la Macarena

El Programa Escuela Forestal Itinerante ha demostrado que la educación puede convertirse en un proyecto de vida.

Que cuando se enseña con respeto, empatía y compromiso, se pueden transformar realidades.

Que los jóvenes de La Macarena y Galerazamba no necesitan migrar para encontrar oportunidades: pueden crearlas desde su tierra, desde su historia, desde su esencia.

Más que una estrategia pedagógica, este programa es una apuesta por el país, por la equidad, por la sostenibilidad y por el poder transformador de la juventud.

Una semilla que ya está dando frutos visibles y otros que germinan en silencio, lista para florecer en muchos más territorios si se cultiva con amor, rigor y compromiso.

Un aspecto fundamental ha sido en contar con internet satelital que les ha permitido abordar las clases de una manera más fluida con respecto a otras fuentes de con-

exión, descargar los contenidos registrados en el sistema y fundamentalmente ahondar en las temáticas planteadas durante las clases con lo que significa acceso efectivamente funcional a la información disponible en la internet.

Complementariamente han abordado contenidos de otras asignaturas y accedido a material audiovisual que de otra forma aún hubiese sido posible.

“Construir futuro  
es aprender  
a creer en el  
territorio”



Fotografía tomada por: Colegio Santa Teresa y Campo Hermoso, municipio de la Macarena